

Artículo de Investigación

CAUSAS DEL GOLPE DE ESTADO EN CONTRA DEL PRESIDENTE ARTURO ARAUJO (1931). ANÁLISIS DE LAS HIPÓTESIS POSTULADAS

Roberto Valdés Valle



<https://orcid.org/0000-0001-9454-1040>

Investigador asociado del Centro de Investigación Salud y Sociedad (CISS)
Universidad Evangélica de El Salvador, El salvador.

roberto.valdes@uees.edu.sv

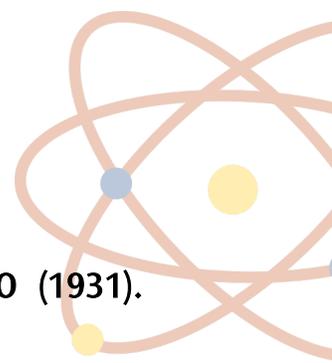
Recibido: 07/02/23 Aceptado: 25/04/23

RESUMEN

El artículo reseña la bibliografía que ha estudiado las causas del Golpe de Estado en contra del presidente Arturo Araujo, que gobernó El Salvador entre el 1 de marzo y el 2 de diciembre de 1931. La revisión se realiza siguiendo el orden histórico en que fueron postuladas con el fin de determinar si a lo largo de los años se ha alcanzado cierto consenso sobre las causas de la insurrección militar y si es un consenso coherente. Se sugiere la necesidad de reevaluar algunas de las hipótesis postuladas de acuerdo con la nueva evidencia disponible, luego de digitalizarse y estar a disposición muchos documentos de la época, en particular el periódico *Patria*. Se insiste en la necesidad de realizar un estudio más detallado del manejo poco transparente de la deuda pública —interna y externa— que intentó realizar el presidente Araujo como posible causa de su caída.

Palabras clave: El Salvador, Arturo Araujo, golpe de Estado, endeudamiento público





CAUSES OF THE COUP D'ÉTAT AGAINST PRESIDENT ARTURO ARAUJO (1931). ANALYSIS OF POSTULATED HYPOTHESES

ABSTRACT

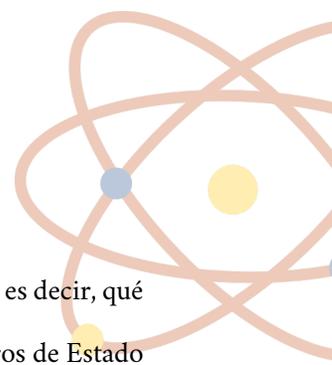
The article reviews the bibliography that has studied the causes of the coup d'état against President Arturo Araujo, who governed El Salvador from March 1st to December 2nd, 1931. The review is carried out in the historical order in which they were postulated to determine whether, over the years, some consensus has been reached on the causes of the military insurrection and whether it is a consistent agreement. The article suggests the need to reevaluate some of the hypotheses postulated considering new evidence available after many documents from that time have been digitized and made accessible, particularly the newspaper *Patria*. It emphasizes the needs for a more detailed study of the lack of transparency in the management of public debt — internal and external—, attempted by President Araujo, as a cause of his downfall.

Keywords: El Salvador, Arturo Araujo, coup d'état, public debt

INTRODUCCIÓN

Historiadores coinciden en que el golpe de Estado en contra del presidente Arturo Araujo, el 2 de diciembre de 1931, inició un nuevo período de la historia política salvadoreña que se caracterizó por el control directo del Poder Ejecutivo por parte de los militares. Es lo que se suele denominar el ascenso del militarismo en El Salvador (Véjar, 1980). En efecto, el general Maximiliano Hernández Martínez, quien sucederá en el cargo a Araujo, será el primero de una larga lista de militares que ejercerán el control sobre Estado hasta al menos 1984, cuando un civil logró acceder a la Presidencia de la República a través de elecciones populares libres.





Sin embargo, todavía no parece existir coincidencia sobre las causas del golpe en contra de Araujo, es decir, qué motivó a los militares a insurreccionarse: ¿fue acaso la incompetencia del presidente y sus ministros de Estado en el manejo de la cosa pública?; ¿con el golpe se pretendían frenar la inminencia de un levantamiento comunista o indígena que el Gobierno de Araujo no lograba conjurar? ¿Qué generó este malestar popular? ¿Fue la causa del golpe el retraso en el pago de salarios a los militares? ¿Es posible que el objetivo del golpe fuera más bien evitar que el presidente adquiriera un nuevo empréstito internacional que ponía en riesgo la soberanía del país?

Dos importantes trabajos han reflexionado sobre las causas que condujeron a este golpe: el ya citado de Rafael Guidos Véjar y la tesis doctoral de Luis Gerardo Monterrosa Cubias (2018). Es importante no perder de vista el lapso de 38 años que media entre ambas investigaciones y en que ambas coinciden en la falta de claridad sobre las causas de la caída de Araujo. En su momento Guidos Véjar —a finales de los años 70 del siglo XX— reconocía esta dificultad en los siguientes términos:

¿Es este cambio brusco [la caída de Araujo], para muchos “un rayo caído de un cielo sereno”, un producto causal generado por la crisis general del capitalismo? ¿O hay que ahondar más exhaustivamente en las profundas concatenaciones internas de la sociedad salvadoreña, que comenzaron a definirse desde mucho antes de la “Gran Depresión”? (Guidos Véjar, 1980, p. 14)

Son interesantes los términos que utiliza el autor para aludir a las posibles causas del ascenso del militarismo en El Salvador. ¿Fue acaso un cambio brusco?, ¿algo que no se veía venir, como “un rayo caído de un cielo sereno”? O más bien, ¿existían señales que advertían que una tormenta se estaba formando? Y si hubo tales señales, ¿cuáles fueron? Gerardo Monterrosa (2018) enfatiza que el estudio de la Presidencia de Araujo es fundamental para establecer las causas del Golpe de 2 de diciembre de 1931, pero constata que no existen estudios definitivos que esclarezcan de forma estructural las causas de su caída:

El estudio de la administración de Arturo Araujo, breve y convulsa, resulta decisivo para explicar el contexto que suscitó la intervención de la oficialidad castrense. El examen de estos meses, además,





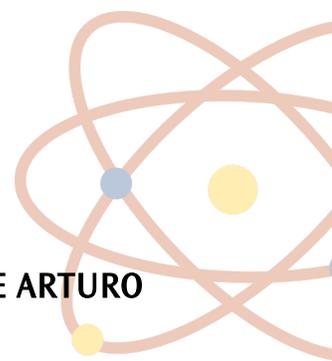
adquiere relevancia *si se desea dilucidar la crisis institucional que Araujo afrontó...* Al respecto, mucho se ha escrito sobre la incapacidad del mandatario, acerca de su postura titubeante, pero poco se ha reflexionado sobre la herencia recibida y la falta de respaldo que tuvo en momentos complicados. *¿Qué sucedió, pues, durante su Gobierno?* (Monterrosa, 2018, p. 46)

El estudio de la administración de Araujo es clave para comprender el ascenso del militarismo, pero reconoce que no existe claridad sobre qué llevó a los militares a insurreccionarse. Y añade: "... Una respuesta debe considerar dos tipos de aspectos: los estructurales o de fondo que condicionaron su ejercicio del poder y los coyunturales que agravaron la crisis y sirvieron para justificar el golpe" (Monterrosa, 2018, p. 46).

METODOLOGÍA

La presente investigación realiza un breve repaso por los principales estudios que han analizado la presidencia de Arturo Araujo con el objeto de precisar si existe consenso sobre las causas del golpe militar. Se trata de un tipo de investigación descriptiva-documental, pues busca sistematizar las principales hipótesis expuestas hasta ahora sobre las causas de la asonada del 2 de diciembre de 1931. También quiere precisar si se ha alcanzado algún consenso entre los investigadores sobre las causas del golpe y si tal consenso es coherente en sí mismo. En muchos sentidos, puede considerarse una exposición del estado del arte con un enfoque histórico-evolutivo, pues se enfatizará en los cambios que experimentaron las hipótesis sobre las causas del golpe a lo largo del tiempo (1931-2008). Finalmente, se trata de una investigación de tipo exploratoria porque insinúa la necesidad de profundizar en las causas de este golpe desde un enfoque que privilegie el análisis de la fiscalidad del Estado salvadoreño y el manejo que el presidente Araujo quiso hacer de la deuda pública (externa e interna). Como se verá, son contados los estudios que han profundizado el problema fiscal y mucho menos el papel que jugó en este drama político el tema del endeudamiento externo e interno.





ANÁLISIS CRÍTICO DE LOS PRINCIPALES ESTUDIOS SOBRE EL RÉGIMEN DE ARTURO ARAUJO

Hasta ahora, las únicas referencias a las razones del golpe de Estado en contra de Araujo han sido tangenciales, es decir, cuando los investigadores se han visto obligados a mencionar el mandato de Araujo para explicar los hechos que llevaron a la insurrección de enero de 1932. Ejemplo concreto es el largo ensayo biográfico sobre Farabundo Martí que Jorge Arias Gómez publicó en 1971. En efecto, el autor “se ve obligado” a ahondar en la administración de Araujo para entender mejor las decisiones que Farabundo Martí tomó entre los meses de marzo a diciembre de 1931 (Arias Gómez, 1971, p. 210).

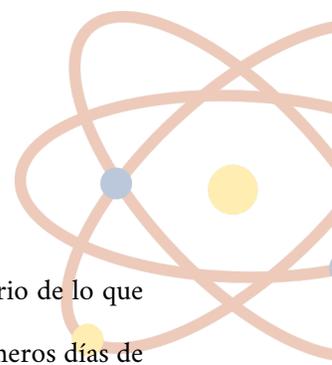
Para mayor claridad de la revisión bibliográfica que se realizará, se han agrupado estas investigaciones en grandes líneas o enfoques, dependiendo del énfasis que pusieron en la causa del golpe: (a) la incapacidad del presidente Araujo, (b) los efectos de la depresión económica de 1929 y (c) la inestabilidad promovida por los movimientos sociales.

A. Primera interpretación: incapacidad del presidente Araujo

Parece ser la tesis que mantuvo la mayoría de los testigos de los hechos, los que escriben todavía al calor de los acontecimientos. Monterrosa (2018) las califica de “leyendas negras”. Como ejemplo, los artículos periodísticos de Alfredo Parada, que comenzaron a publicarse cuando aún no había terminado diciembre de 1931. Para Monterrosa, en la entrega correspondiente al 22 de diciembre, se formula la tesis sobre la incompetencia de Araujo y su falta de coherencia entre lo que prometió durante su campaña electoral y lo que hizo en realidad:

Prometió [afirma Parada sobre Araujo] respetar la libertad de prensa, y su principal preocupación fue matar esa misma libertad. Dijo que no contrataría ningún empréstito y desde los primeros días se dedicó





a conseguir dinero dónde y cómo hubiere lugar. [...] En fin, Araujo hizo todo lo contrario de lo que había prometido. Como lo sospechamos desde el principio en un comentario de los primeros días de marzo último, la administración de Araujo resultó ser de los reveses. (Monterrosa, 2018, p. 47)

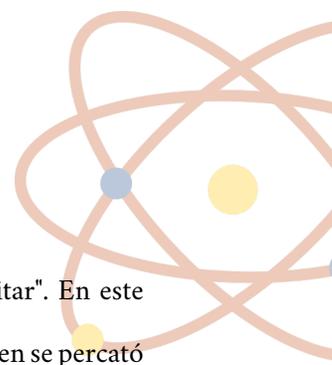
De acuerdo con esta interpretación, la manifiesta incompetencia del mandatario y su equipo de gobierno sería la principal causa de la insurrección militar: era la única forma de evitar que el país se encaminara a su destrucción total. Al respecto, Monterrosa concluye lo siguiente:

En síntesis, la historia de la administración de Arturo Araujo ilustra el caso de un capitán que ha tomado el control del barco en medio de un huracán y en lugar de llevarlo a feliz puerto termina por sumirlo en las fauces de la tormenta. *La leyenda negra* de la administración de Arturo Araujo, que sirvió para justificar la injerencia de los militares en los asuntos políticos, encontró sus primeros desarrollos en la pluma de Parada. La oficialidad castrense intervino —como indicaron en diversos episodios de la centuria pasada— para erradicar la anarquía, salvaguardando así los preceptos constitucionales. (Monterrosa, 2018, p. 47)

Arias Gómez (1971) confirma que la “leyenda negra” fue defendida incluso por los comunistas salvadoreños de la época, tal como se desprende de un fragmento que reproduce de un artículo publicado por el periódico *La Estrella Roja*, órgano del “Grupo Marxista de la Universidad de El Salvador” y del “Grupo de la Revolución Universitaria”. De manera un tanto desconcertante para Arias Gómez, los comunistas saludaron el golpe en contra de Araujo, que califican como un “movimiento generoso y legítimo de la juventud militar”:

En el artículo de fondo, titulado “Las Enseñanzas de un Fracaso”, el periódico calificaba el cuartelazo como “*movimiento generoso y legítimo de la juventud militar*”, lanzaba una virulenta crítica contra el presidente derrocado *a quien sólo le señalaba su incapacidad manifiesta para el cargo*, y expresaba: “Cae Araujo en medio del regocijo general. No hay un solo sector que deplora su fracaso. Hasta sus propios





partidarios empiezan a darle la espalda. Todos han aceptado complacidos el golpe militar". En este comentario se refleja la línea que adoptará frente al suceso el Partido Comunista. Este, si bien se percató de la inminencia del golpe cuartelario, no hizo nada por denunciarlo. (Arias Gómez, 1971, p. 230)

Finalmente, la leyenda negra también fue defendida por los diplomáticos estadounidenses residentes en el país en 1931. Estos informes, enviados al Departamento de Estado, fueron sistematizados por Kenneth Grieb (1971), y en ellos se describe a Araujo como “un hombre vacilante ante las presiones”, como “un hombre muy cansado y acosado”, acompañado por un Gabinete de ministros igualmente incapaces, ineficientes y débiles:

The new executive found himself confronting widespread unrest, and since he proved to be somewhat vacillating in the face of these pressures, he relied on General Martinez to deal with the discontent... It soon became apparent, however, that the administration was stagnating. In July, the American charge, Harold D. Finley, commented: 'Public opinion here is fairly unanimous in believing that four months is long enough to permit the Government to show that it is following some definite policy. No such policy is visible and an increasing volume of discontent is occurring'. Finley reported a crescendo of press criticism and increasing resistance on the part of the Assembly, adding that even Araujo's supporters were becoming disillusioned. The charge characterized the President as 'a very tired and harassed man... Several months later the charge again noted that the government 'has waned seriously in popularity since its advent to office', adding that Araujo and his Cabinet faced accusations of ' incapacity, inefficiency and weakness 'from ' the intelligent parts of the community '... (Grieb, 1971, p. 154)

A pesar de todo lo anterior, Monterrosa (2018) enfatiza que no se puede entender el caos reinante durante el Gobierno de Araujo sin tener en cuenta el contexto político, social y económico que caracterizó a El Salvador desde finales del siglo XIX. De esta manera, el fracaso de Araujo representa, al mismo tiempo, el fracaso del proyecto político liberal impulsado al menos desde 1871: un régimen que privilegió la democracia formal, la exclusión social y una economía basada en la exportación del café. El signo de la crisis de este modelo de república sería, precisamente, el golpe de Estado en contra de Araujo: “Este forcejeo en territorio salvadoreño





acaeció en diciembre de 1931, cuando una institucionalidad débil quedó supeditada al accionar de los poderes fácticos. Ahora bien, ¿qué parámetros teóricos arrojan luces sobre esta situación?” (Monterrosa, 2018, pp. 47-48). La interrogante de Monterrosa al final del anterior texto ayuda a entender el cambio de énfasis en los investigadores: sin negar los fallos de la administración de Araujo, pondrán el acento en las condiciones económicas, sociales y políticas en las que se enmarcó su mandato.

B. El impacto de la depresión económica mundial de 1929

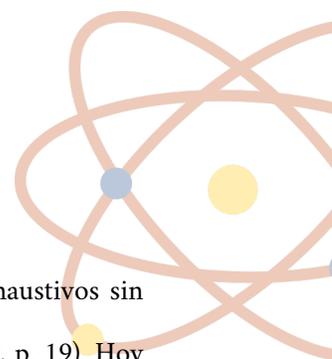
Una nueva generación de investigadores centrará su atención, por ejemplo, en los efectos sociales y económicos de la depresión económica mundial de 1929 como catalizadores de la insurrección militar. Más en concreto, la precaria situación financiera del Estado se tornó insostenible durante el mandato de Araujo, lo que habría impedido que cumpliera sus promesas de campaña y la normal marcha del Gobierno, como las que tenían que ver con el pago de salarios a militares y empleados públicos.

Dentro de esta línea destacan los aportes de investigadores salvadoreños y extranjeros. Entre los salvadoreños, se puede nombrar a Alejandro Dagoberto Marroquín, Jorge Arias Gómez y Rafael Guidos Véjar. Y, por el lado de los extranjeros, los trabajos de Kenneth Grieb, Carmelo Astilla y Víctor Bulmer-Thomas. Esta segunda línea de investigación tuvo su auge entre los años 60 y 80 del siglo XX, y sus conclusiones tienden a considerarse definitivas. La pista sobre la existencia de este cambio de énfasis nos la proporciona Guidos Véjar:

En la última década [no olvidar que el libro de Guidos Véjar se publicó en 1980] ha proliferado la literatura que trata de exponer apreciaciones desde las posiciones teóricas más diversas sobre los fenómenos sociales, políticos y económicos que tuvieron lugar en El Salvador durante la ‘Gran Depresión’. (Guidos Véjar, 1980, p. 19)

Añade que para desarrollar su investigación realizó una selección de los estudios más destacados de este nuevo énfasis, y añade un dato muy significativo: no tomó en cuenta los estudios realizados por académicos





extranjeros, porque —con contadas excepciones— “se reducen a ejercicios historiográficos exhaustivos sin profundizar en los aspectos políticos, a pesar de que ellos son politólogos” (Guidos Véjar, 1980, p. 19). Hoy resulta difícil aceptar las razones esgrimidas por Guidos Véjar, por lo que haré un esfuerzo por destacar los aportes de estos estudios. Volviendo a los investigadores salvadoreños, Guidos Véjar enuncia las razones por las que decidió centrarse en solo dos: el de Alejandro Dagoberto Marroquín (1977) y en el de Salazar Valiente (1973): “a) son ellos los que desarrollan, en forma más amplia, sus explicaciones desde la perspectiva que nos interesa... y b) porque son los estudios que más difusión han tenido al interior del país y contienen los esquemas que generalmente son aceptados, y los que, constantemente, experimentación recreaciones sin cambiar o variar en lo fundamental” (Guidos Véjar, 1980, p. 19).

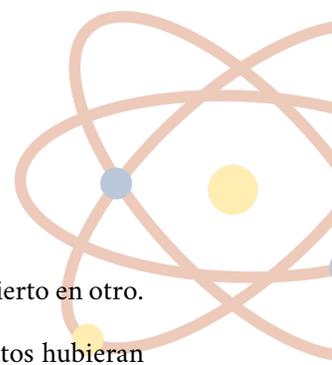
A esta lista de estudiosos salvadoreños mencionados, se debe añadir el trabajo poco conocido de Gerardo Iraheta Rosales, Vilma Dolores López Alas y María del Carmen Escobar Cornejo, publicado en la revista *La Universidad* en 1971. A continuación, se hará una exposición de las ideas principales desarrolladas en el trabajo de Marroquín y en el de Iraheta, López y Escobar.

1. Los aportes de Alejandro Dagoberto Marroquín (1968-69)

Su investigación se titula “Estudio sobre la crisis de los años treinta en El Salvador” y fue redactada entre 1968 y 1969, pero se publicó hasta 1977.¹ En ella, Marroquín rechaza “la leyenda negra”, aunque reconoce que durante la administración de Araujo se cometieron graves errores. En todo caso, la razón de la impericia del presidente y su Gabinete de ministros sería resultado de la guerra que le declaró la oligarquía:

¹ Véase *América Latina en los años treinta*, en Pablo González Casanova (Coord.), 1977. En la página 114 de esta edición, Marroquín explica que recibió la invitación a participar en esta compilación el 24 de septiembre de 1968, y fija la fecha de su finalización el 11 de enero de 1969 (p. 183). El estudio también se publicó en el número 3 de la revista *Anuario de Estudios Centroamericano*, correspondiente al año 1977 (pp. 115-160). Guidos Véjar reafirma que el texto fue originalmente escrito en 1969, pero que se publicó hasta 1977.





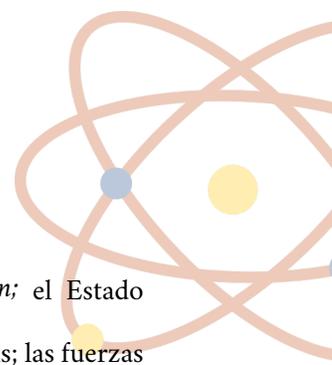
El triunfo del Partido Laborista originó grandes alergias en un sector y profundo desconcierto en otro. La oligarquía de los terratenientes quedó asombrada; no podía concebir que sus candidatos hubieran sido derrotados por la chusma, por la "plebe miserable". Por primera providencia *la oligarquía asumió una actitud de boycot al nuevo Gobierno. Ninguno de sus pro-hombres aceptó puestos en el Gabinete. Los técnicos presentaron su renuncia y el ingeniero Araujo tuvo que iniciar sus labores con equipo de gente que por primera vez se acercaban al poder y que carecía de experiencia en la Administración pública.* (Marroquín, 1977, p. 148)

En consecuencia, si las principales plazas del Estado fueron ocupadas por miembros del Partido Laborista, al que pertenecía Araujo —todos ellos sin los conocimientos ni la experiencia necesaria para encargarse de los asuntos del Estado—, fue resultado del boicot de la oligarquía, por lo que "... la máquina estatal empezó a funcionar con notoria pesadez y torpeza" (pp. 148-149). Y si a esta situación le añadimos el impacto de la crisis económica mundial de 1929, todos los ingredientes estaban listos para generar la tormenta perfecta:

Mientras tanto la crisis económica penetraba más y más en las entrañas del sistema, y el Estado se mostraba incapaz de tomar adecuadas medidas para detener o contrarrestar los perniciosos efectos de la aludida crisis. Las Finanzas eran un desastre; los sueldos de los empleados públicos dejaron de pagarse, incluyendo los sueldos de los militares. El descontento era general. Los campesinos pedían la tierra prometida y su desengaño los inclinaba hacia la rebeldía. Se sentía que la nave carecía de un verdadero timonel y que marchaba a la deriva. (Marroquín, 1977, p. 149)

Respecto del impacto de la Depresión del 29, enfatiza que se hizo sentir a partir del segundo semestre de 1929, es decir, dos años antes de que Araujo asumiera la Presidencia, cuando Pío Romero Bosque era el presidente (Marroquín, 1977, pp. 120-121). Detalla las consecuencias de la crisis en la totalidad del sistema económico salvadoreño (pp. 127-133). Por ello, si bien los apuros que enfrentó Araujo pudieron exacerbarse por la impericia suya y de su Gabinete, para cualquier Gobierno hubiese representado un desafío mayúsculo:





El inesperado ímpetu con que la crisis azotó al país, provocó desconcierto y estupefacción; el Estado salvadoreño no tenía ninguna estructura organizada para soportar y contrarrestar la crisis; las fuerzas económicas desbordadas, al no encontrar valladares adecuados causaron mayores daños que los esperados; los gobernantes buscaron ayuda en los teóricos de la ciencia económica, para llegar, con el Ministro de Hacienda en su Memoria correspondiente al año de 1933 a la conclusión de que "los principios clásicos de la Economía están en derrota". (Marroquín, 1977, p. 137)

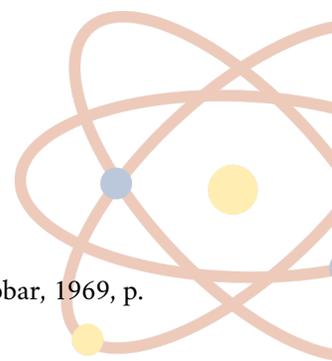
2. La investigación de Iraheta Rosales, López Alas y Escobar Cornejo (1971)

Se trata de un largo estudio que sigue la línea de Marroquín. Se titula "La crisis de 1929 y sus consecuencias en los años posteriores". El texto está fechado el 29 de marzo de 1971 y no cita el trabajo de Marroquín. El estudio se divide en dos partes: en la primera, se hace un análisis de los orígenes y principales consecuencias que tuvo la Depresión del 29 en términos mundiales; la segunda se centra en el impacto que tuvo en El Salvador (Iraheta, López y Escobar, 1971, p. 41 y ss.).

En opinión de los autores, la caída de Araujo debe entenderse en el contexto del creciente descontento popular asociado a un injusto sistema económico que explotaba a la mayoría de la población, pero también a la negativa de la oligarquía a colaborar con el nuevo Gobierno. Es una explicación muy similar a la desarrollada por Marroquín:

El Gobierno de Araujo se enfrentaba a dos grandes fuerzas; por un lado, la población descontenta *y por el otro, la oligarquía cafetalera que no le brindaba ningún apoyo*. Por el hecho de que la organización de las fuerzas campesinas en la zona occidental iba creciendo cada vez más, los grupos dominantes manifestaron su temor, el cual se vio reflejado en el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1931 y por medio del cual sube al poder el general Maximiliano Hernández Martínez, que había desempeñado el





cargo de ministro de Guerra durante la administración de Araujo. (Iraheta, López y Escobar, 1969, p. 65)

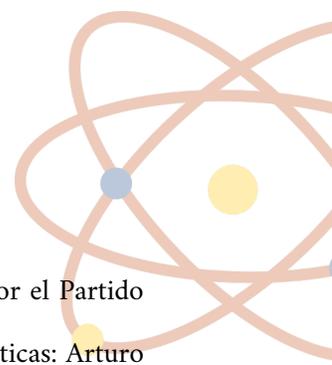
Establecido lo anterior, los autores analizan el impacto concreto que tuvo la Depresión en el país; al igual que Marroquín, concluirán que se vio reflejado en caída en las exportaciones del café y en sus respectivos ingresos fiscales para el Estado. Realizan un análisis muy detallado de las exportaciones e importaciones y de los precios del café en el mercado internacional, pero también realizan un estudio sobre la caída de los salarios de los trabajadores del campo. Señalan que el impacto mayor de la crisis económica se concentró en los lugares donde más se cultivaba el café; de ahí que esa zona (occidente) se convirtiera en el escenario principal del levantamiento de enero del 32 (Véase Iraheta, López y Escobar, 1969, pp. 22, 54, 63-64 y 68).

3. Aportes de Jorge Arias Gómez a la comprensión del colapso de la administración de Araujo

En el siguiente texto, Arias Gómez (1971) ofrece una síntesis de las razones que llevaron a la caída de Araujo. Se han añadido unos literales para visualizar mejor todos los elementos que, a su juicio, tuvieron un papel destacado en la crisis política de 1931:

El ingeniero Araujo al inaugurar su período presidencial lo primero que hizo fue *olvidarse completamente de las promesas hechas en su propaganda electoral*. El difuso, inaplicable y reaccionario *Minimum vital* de Masferrer no encuentra eco, tal como lo esperaba inútilmente su autor, en el nuevo gobernante. De manera que, en corto tiempo, el presidente Araujo, sin ningún apoyo y sin brújula, se ve acosado desde diversas direcciones: [a] *la oligarquía latifundista*, recelosa de las tendencias, reformistas del nuevo gobernante, a quien seguían calificando de comunista, le niega todo tipo de colaboración; [b] *la intelectualidad*, que había apoyado en las elecciones al Dr. Enrique Córdova no acepta ningún puesto importante de gobierno; [c] *las masas que le habían otorgado su voto al laborismo*, fueron prontamente





presas del más profundo de los desengaños, [d] las fuerzas revolucionarias, dirigidas por el Partido Comunista y "La Regional", le disparaban, sin darle cuartel, todas las baterías de sus críticas: Arturo Araujo tenía el poder, pero no mandaba, ni gobernaba. (Arias Gómez, 1971, p. 40)

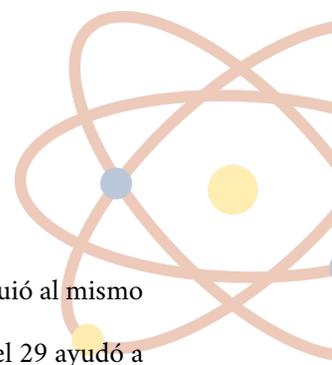
Una de las características más interesantes de este trabajo de Arias Gómez es la cantidad de elementos de análisis novedosos que agrega a la discusión. En este caso, la importancia que tuvo las ideas y acciones de Alberto Masferrer, pero también de otros personajes destacados como el Dr. Enrique Córdova.² En el siguiente texto, el autor sintetiza las causas que pudieron animar a los militares a insurreccionarse en contra de Araujo. Se han añadido numerales para visualizar mejor la compleja trama que propone el autor:

[1] Sin dotes de organizador y sin facultades de dirigente, acompañado de elementos oportunistas, desacreditados e incapaces, el gobierno acabó de sumir los negocios públicos en la anarquía. [2] El atraso de salarios de los trabajadores al servicio del Estado prosiguió al mismo ritmo que durante la administración anterior. Se debía planillas atrasadas hasta en tres y cuatro meses. [3] La corrupción política amparaba al igual que durante el gobierno del Dr. Romero Bosque- a individuos inescrupulosos que compraban los recibos de sueldos impagados, hasta por el tercio de su valor, pero que les eran inmediatamente cancelados en su totalidad al ser presentados en las pagadurías del Estado. [4] Esta situación era general dentro de la administración pública, tanto para civiles como para militares. (Arias Gómez, 1971, p. 40)

Arias Gómez confirma la tesis de que muchos de los problemas de mal manejo de las finanzas públicas y de corrupción venían desde la presidencia de Pío Romero Bosque, lo mismo que el descontento popular. Confirma que Araujo no tenía “dotes de organizador” ni “facultades de dirigente”, y que el manejo del aparato público fue “acompañado de elementos oportunistas, desacreditados e incapaces”, por lo que “irremediamente el gobierno acabó de sumir los negocios públicos en la anarquía”. Acá se encuentra nuevamente la corrección a la

² Véase Córdova (1993).





“leyenda negra”. Ratifica que “el atraso de salarios de los trabajadores al servicio del Estado prosiguió al mismo ritmo que durante la administración anterior”. Por último, admite que la depresión económica del 29 ayudó a desestabilizar el gobierno de Araujo al reducirse drásticamente los ingresos en concepto de exportaciones, y realiza un detallado análisis de los ingresos por exportaciones desde 1926 hasta 1931 para probarlo (Arias Gómez, 1971, p. 216).

4. La perspectiva de los investigadores extranjeros

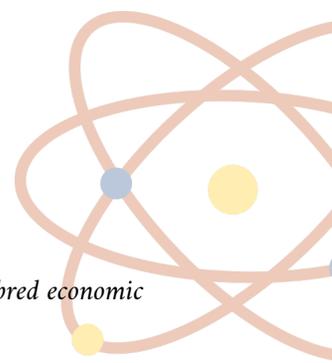
En esta sección, se hará un breve análisis de los principales estudios realizados por académicos norteamericanos e ingleses: los trabajos de Kenneth Grieb (1971), Carmelo Astilla (1976) y Víctor Bulmer-Thomas (1987). Son importantes porque aportan nuevos elementos para juzgar si la causa del fracaso de la administración de Araujo puede relacionarse con la caída de los precios del café en el mercado internacional.

4.1. Los aportes de Kenneth Grieb (1971)

El artículo de Grieb tiene por objetivo determinar qué papel jugó los Estados Unidos en el ascenso del general Hernández Martínez a la presidencia de El Salvador. Su principal fuente de información son los archivos del Departamento de Estado de los Estados Unidos, por lo tanto, se tratan de informes que en su momento embajadores y diplomáticos estadounidenses escribieron para dar cuenta de la situación del país. En este caso, se va a circunscribir el análisis al papel que Grieb atribuyó a la Depresión del 29 como una de las causas que llevaron a la caída de Arturo Araujo. Al respecto, Grieb sostiene lo siguiente: “The antecedents of the revolt lay in the pressure of the world depression and in the local political scene” (1971, p. 151). Y sobre la situación económica en la que ascendió a la presidencia Arturo Araujo, dice lo siguiente:

Despite the inauguration of Araujo, the situation remained precarious. While the overwhelming vote served to endow the new President with substantial prestige, his mandate was clouded by his failure to





obtain a popular majority. The new government was still confronted *with the depression-bred economic crisis*. (Grieb, 1971, p. 153)

Se tratan de constataciones más bien cortas, como si no necesitaran de mayor justificación. Con todo, Grieb coincide en que los orígenes de esta grave situación económica se deben trazar hasta los tiempos de la administración de Pío Romero Bosque:

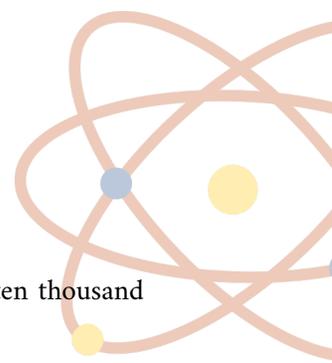
The elections of January 1931 served to intensify political maneuvering. Incumbent governments normally controlled elections with the president selecting his successor, and the various parties acquiesced in this system to perpetuate control by the oligarchy. President Pío Romero Bosque declined to designate an heir, producing a welter of candidates. The consequent acrimonious campaign contributed to the volatile atmosphere. In addition, it was evident that unrest among army officers was increasing due to the country's desperate financial situation, *which reflected the global economic crisis*. (Grieb, 1971, p. 152)

4.2. La tesis de Carmelo Astilla (1976)

En los siguientes párrafos, tomados de la introducción de la tesis doctoral de Astilla (1976), se encuentran sintetizados los puntos económicos fundamentales para entender el ascenso del general Hernández Martínez al poder y los desafíos que su administración tuvo que enfrentar —la depresión económica con el consecuente colapso de los precios del café—:

When General Martínez became president in 1931 as a result of a coup, the United States, bound by the 1923 Treaty, refused to recognize his government. *Non recognition combined with the economic depression and the subsequent collapse of coffee prices had serious economic and political repercussions*. As a result, a communist-inspired revolt occurred in January 1932. The attempted overthrow failed, but





severe retaliatory measures taken by General Martínez resulted in the death of over ten thousand Salvadorans. (Astilla, 1976, p. ix)

Vuelve sobre estas ideas un poco más adelante, añadiendo que la crisis económica fue realmente grave dada la caída de los precios del café luego de que estos habían experimentado espectaculares alzas entre los años 1920 y 1929. Añade que Hernández Martínez tuvo que enfrentar, además de la crisis económica, la mala administración de Araujo y de Pío Romero Bosque:

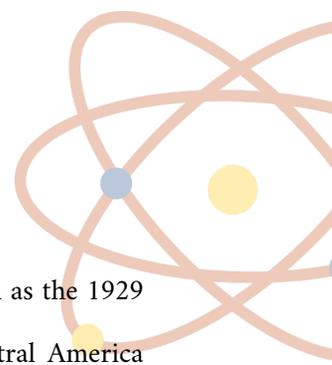
During the 1920-1929 period the proportion of coffee in the total Salvadoran exports rose from sixty-nine percent to ninety-three percent. The economic prosperity of the 1920's thus caused the Salvadorans to become dependent on coffee sales as the primary source of income. When 1929 brought an end to the boom, El Salvador suffered severe social and economic dislocations with corresponding political repercussions. *A successful coup d'etat took place on December 2, 1931, which ushered in a new era for El Salvador under the dictatorship of General Maximiliano Hernández Martínez...* The new government faced severe economic problems brought on by the depression as well as the financial maladministration of the preceding administrations. (Astilla, 1976, pp. 28-29, 98)

De esta manera, se ha ido consolidando el consenso académico que postula una hipótesis de carácter económica para explicar la caída del presidente Araujo.

4.3 Los aportes de Víctor Bulmer-Thomas (1987)

Los trabajos de Bulmer-Thomas han analizado con mucho rigor el impacto que tuvo la Depresión del 29 en la economía salvadoreña. Se caracterizan por ser regionales y comparativos; es decir, analizan simultáneamente el impacto de la Depresión en todos los países del istmo centroamericano. Por tanto, hay que buscar con cuidado las ocasiones en las que alude específicamente a lo sucedido en El Salvador y aislarlo de las referencias a las demás naciones centroamericanas. A continuación, un ejemplo:





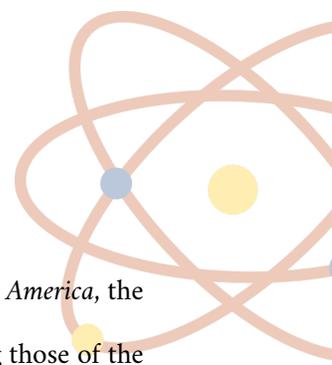
Although the world economic crisis which developed at the end of the 1920s is known as the 1929 Depression, the decline in economic activity occurred in different years in the Central America republics; the first country to experience a downturn in the value of exports was Nicaragua in 1926, while in Honduras the fall in exports was delayed until 1930/1; the phrase '1929 Depression' is therefore a convenient, if slightly inaccurate, description for the events which unfolded in Central America in the period after 1926. (Bulmer Thomas, 1987, p. 48)

Este enfoque permite comparar la gravedad de los apuros económicos y financieros que sacudieron a El Salvador por esos años. En otras palabras, el caso salvadoreño es susceptible de analizarse en un contexto centroamericano y mundial muy concreto, que ayuda a contrarrestar la “leyenda negra” que acusa a Araujo de incompetente sin tomar en cuenta que El Salvador no era el único país afectado por la Depresión del 29.

Es interesante destacar, sin embargo, que Bulmer-Thomas no hace una lectura mecánica del impacto que tuvo la Depresión del 29. Reconoce que fue fuerte, pero no la única causa de la crisis económica que experimentó Centroamérica durante los años 30. A su juicio, parte de la inestabilidad monetaria fue resultado de una constante subida y bajada de los precios de la plata (utilizada para la acuñación de las monedas); añade que en 1921 la economía mundial había experimentado una pequeña depresión que afectó los ingresos por exportaciones de todas las repúblicas centroamericanas; y, por supuesto, tampoco se puede establecer que el impacto de la crisis del 29 fue similar en todos los países del istmo, puesto que Honduras y Costa Rica no dependían exclusivamente de las exportaciones del café, sino también de la del banano (Bulmer-Thomas, 1987, pp. 48, 51-52). Es en este contexto mucho más complejo en el que debe de analizarse la administración de Araujo:

Don Arturo's presidency began in March 1931, but it was destined to be short-lived. Although he had not campaigned on a programme of land reform, his administration was expected by rural labourers to





be sympathetic to their demands. *Faced with a fiscal crisis, however, as elsewhere in Central America, the Araujo regime appeared incapable of decisive action and public sector salaries, including those of the military, fell several months into arrears. By November 1931, the pressure on the regime had become intense and a military coup overthrew Araujo.* (Bulmer-Thomas, 1987, p. 63)

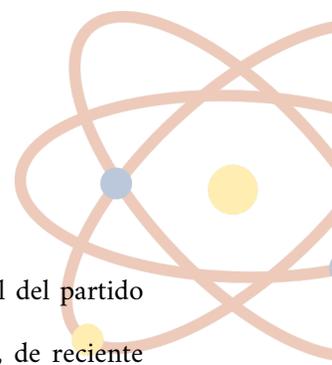
Rechaza que Araujo prometiera una especie de reforma agraria en su campaña electoral, pero reconoce que no pudo tomar decisiones contundentes sobre el pago de los salarios atrasados de los empleados públicos, especialmente el de los militares. Ahora bien, si no se puede tomar por aislado el caso salvadoreño, es decir, si el impacto de la Depresión del 29 fue generalizado en la región centroamericana, ¿cómo explicar, entonces, la caída de Araujo? Una vez más, Bulmer-Thomas parece concluir que la causa inmediata estaría asociada al no pago de los salarios de los empleados públicos, pero más específicamente en el retraso de los salarios de los militares. Y esta falta de fondos sí estaría asociada a la caída de los ingresos por exportaciones por el impacto de la depresión económica. Pero no precisa una causa inmediata, una especie de desencadenante que no sea un aumento en la tensión entre los militares y el mandatario por este aspecto salarial.

C. Inestabilidad política y movimientos sociales

Dentro de esta tercera línea se encuentran los trabajos de Aldo Lauria-Santiago (2008), Erick Ching (2008) o Paul Almeida (2011). De una u otra forma, coinciden en la necesidad de hacer un análisis más detallado del papel que jugaron los movimientos populares (comunistas, nacionalistas o indígenas) en la crisis que llevó a la caída de Araujo y al levantamiento popular de enero de 1932. No obstante, no parece existir total unanimidad en el papel específico que jugó cada uno de estos actores políticos o populares. Chester Urbina (2010) resumió las diferencias de acento entre estas investigaciones:

... Otra versión apunta que hubo dos movimientos paralelos: una insurrección campesino-indígena espontánea, y una conspiración comunista en función de la toma del poder. Este último movimiento





obedecía a una estrategia basada en el socialismo científico. Para Erick Ching el papel del partido comunista en la insurrección queda bastante disminuido, pues este era muy pequeño, de reciente creación y sumamente dividido por discrepancias internas... Más recientemente se han realizado otros trabajos que analizan qué tipo de movimiento es el que surge en 1932. (Ching, López y Tilley, 2007; y Gould y Lauria, 2008)

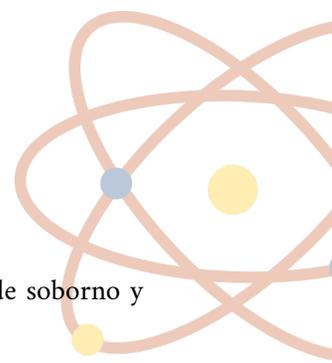
El último de estos: *1932. Rebelión en la oscuridad. Revolución, represión y memoria en El Salvador* de Jeffrey L. Gould y Aldo Lauria Santiago señala que en los hechos de 1932 existieron tres tipos de masacres: la primera, fue un etnocidio donde el racismo y la animadversión de clase fue lo que empujó a los ladinos al asesinato de indígenas; la segunda fue un genocidio, al enfocarse los asesinatos en aquellos que se identificaban como indígenas. La tercera, se puede denominar —al igual que la primera— como una matanza política, al emprenderse los asesinatos contra quienes habían apoyado la legalización del Partido Comunista Salvadoreño (p. 160).

CONCLUSIONES

Finalmente, se revisará con un poco más de detalle la forma en que Gould y Lauria-Santiago (2008) explican por qué los movimientos sociales se radicalizaron durante el breve mandato del presidente Araujo. A continuación, se transcribe un párrafo que parece resumir los ingredientes principales de la cuestión:

Las promesas y los fracasos del gobierno de Araujo contribuyeron significativamente a **la radicalización de los movimientos sociales** de 1931. [a] *Atrapado entre su ineptitud y [b] la aplastante crisis económica*, en el contexto de unas [c] *expectativas populares intensas*, Araujo confrontó enormes obstáculos cuando tomó posesión del cargo. Dentro de un corto período, [d] *encaró una élite* que no estaba dispuesta a pagar impuestos; [e] *a una clase media* que no permitiría más préstamos extranjeros; [f] *a bancos extranjeros* que no le prestarían dinero con facilidad; [g] *a una administración judicial de*





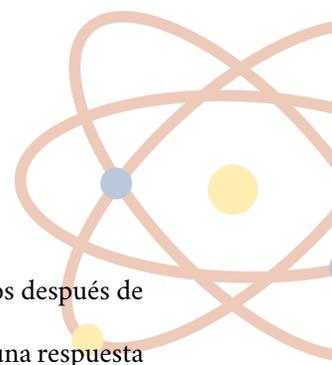
aranceles; y [h] a una ineficaz infraestructura de servicio público con una larga tradición de soborno y corrupción. (Gould y Lauria-Santiago, 2008, pp. 136-137)

Tal como está formulado el anterior párrafo, algunas de las causas del golpe de Estado examinadas a lo largo del presente trabajo se han convertido en las causas de la radicalización popular. ¿Es justificado este desplazamiento? ¿Es lo que pretendían explicar estas hipótesis cuando fueron postuladas originalmente? En segundo lugar, para estos autores ninguna conjetura podía ya ser descartada, aunque implique hacer caso omiso de los esfuerzos de Marroquín o Arias Gómez por refutar, por ejemplo, la hipótesis de “la leyenda negra”. Por el contrario, ahora, la leyenda negra convive con los planes conspirativos de la oligarquía y la caída en los precios del café. A esto se añade los problemas de la deuda externa, las protestas en contra de nuevos empréstitos extranjeros, una corrupta administración pública... Esto deja abierta la pregunta sobre cuál fue la causa inmediata del movimiento insurreccional. Para los autores, se puede encontrar en un conflicto cuasi personal (¿de desconfianza?) entre Araujo y Maximiliano Hernández Martínez (vicepresidente) asociado al retraso en el pago de los salarios a los militares. Se trata de una tesis muy similar a la expuesta por Bulmer-Thomas (1987):

Las tensiones entre Araujo y Martínez se intensificaron el 27 de noviembre, cuando los funcionarios rechazaron el pago retrasado de diez días de cada mensualidad no pagado que Araujo ofreció al Ejército. Martínez, habiendo sido puesto a cargo de la negociación concordó con el rechazo, argumentando que era insuficiente. El primero de diciembre, Araujo, quizá sospechado que la lealtad de Martínez estaba en duda, lo removió de su posición en el Gabinete de ministro de Guerra, colocando en esta posición a su aliado de confianza y cuñado, Salvador López Rochac. Esta jugada enfadó a muchos oficiales del Ejército. (Gould y Lauria-Santiago, 2008, p. 193)³

³ Como referencia, citan la comunicación diplomática de A. R. Harris del 8 de diciembre de 1931, MD; USNA.





Al sugerir que el conflicto entre ambos personajes es la causa inmediata del golpe, ¿por qué 10 años después de publicado el libro de Gould y Lauria-Santiago, Monterrosa (2018) insiste en que todavía no existe una respuesta contundente sobre las causas del Golpe?:

El examen de estos meses [en los que Araujo fue presidente], además, adquiere relevancia si desea dilucidarse *la crisis institucional que Araujo afrontó* cuando, ante los efectos de [a] *una depresión económica*, [b] surgieron las movilizaciones de la clase trabajadora y campesina, así como [d] *las presiones de una élite cafetalera* y comerciante que exigió reprimir estas actividades. (Monterrosa, 2018, p. 46)

En cuanto se observa con cuidado, Monterrosa restablece los factores mencionados no como causas de la radicalización de las masas, sino de la caída de Araujo, como se pensaron en un principio estas hipótesis. Si, por otro lado, Monterrosa no considera válida la “leyenda negra”, qué es, entonces, lo que falta por estudiar sobre la administración de Araujo si las principales causas del golpe ya han sido puestas sobre la mesa: depresión económica, movilizaciones populares y presiones de la oligarquía. Acá es donde podría entrar en el juego de la hipótesis el rol que jugó la crisis de endeudamiento público (deuda interna y externa) como causa del golpe. El endeudamiento público es mencionado por la mayoría de los autores reseñados, pero no lo consideraron determinante para explicar la caída de Araujo. Volvamos una vez más a la exposición de Gould y Lauria-Santiago:

La habilidad de Araujo de satisfacer las necesidades mínimas de los empleados del gobierno, *dejó sin tocar el lanzamiento de las reformas que dependían de un préstamo de los Estados Unidos*. El congreso rechazó el préstamo luego de las protestas, de inspiración nacionalista, *de trabajadores y estudiantes*. Finalmente, el congreso aprobó un préstamo más pequeño, que resultó ser insuficiente para cumplir incluso con la reducida nómina gubernamental. (Gould y Lauria-Santiago, 2008, p. 186)

Con todo, se tratan de afirmaciones imprecisas por parte de los autores: ¿a cuál préstamo proveniente de Estados Unidos se refieren?, ¿a cuáles reformas en concreto? Se afirma que el Congreso salvadoreño rechazó un primer





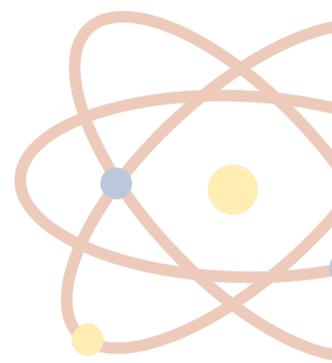
préstamo, ¿por qué lo hizo?, pero añaden que aprobó otro más pequeño pero insuficiente. ¿Cuál fue este otro empréstimo?, ¿cuándo se aprobó?, ¿cuál fue su monto?, ¿se pretendía pagar con él los salarios de todos los empleados públicos o solo el de los militares? No lo dicen, quizá porque asumen que todos estos puntos han sido ya esclarecidos previamente o no son relevantes para comprender la caída de Araujo. ¿Es esto así? ¿En qué investigaciones se han demostrado todas estas cuestiones?

También se observa la falta de precisión de parte de Gould y Lauria-Santiago cuando hacen referencia a las protestas que se generaron luego de aprobarse el segundo empréstimo. Para ellos, estas protestas fueron lideradas por los trabajadores y no por los estudiantes, cuando autores como Marroquín (1977) enfatizaron que fueron los estudiantes quienes las lideraron, sin hacer mención directa a los trabajadores, como se demuestra en el siguiente párrafo:

Fueron los estudiantes universitarios los primeros que iniciaron un movimiento enérgico de protesta. El Gobierno pretende contratar un nuevo empréstimo como única solución ante la crisis. Los estudiantes denuncian el proyectado empréstimo como la venta de la soberanía nacional ante el imperialismo. La Asamblea Nacional en una agitada sesión aprueba finalmente la contratación del mencionado empréstimo. Los universitarios salen a la calle en manifestación de protesta y el pueblo se les une formándose columnas cerradas que ocupaban las calles del centro de San Salvador en una gigantesca demostración de repudio a la política del régimen. (Marroquín, 1977, p. 149)

El problema del endeudamiento externo e interno era un problema sin aparente solución que venía arrastrando el Estado salvadoreño desde finales del siglo XIX. En este contexto de malestar por las intenciones de Araujo de realizar un nuevo empréstimo en el que debe analizarse el origen de la crisis que llevó al golpe de Estado que lo destituyó a solo 9 meses de haber iniciado su administración. Se trata de una hipótesis no explorada que exigiría un desarrollo que rebasa las pretensiones de la presente investigación.





REFERENCIAS

- Almeida, P. (2011). *Olas de movilización: movimientos sociales en El Salvador 1925-2010*. UCA Editores.
- Anderson, Th. (1982). *El Salvador 1932*. EDUCA.
- Arias Gómez, J. (julio-agosto, 1971). “Agustín Farabundo Martí (esbozo biográfico)”. *La Universidad*, 4, 181-240.
- Astilla, C. (1976). *The Martínez era: Salvadoran-American Relation, 1931-1944* [tesis doctoral]. The Louisiana State University and Agricultural and Mechanical College of Louisiana.
- Browning, D. (1998). *El Salvador, la tierra y el hombre*. Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Bulmer-Thomas, V. (1987). *The Political Economy of Central America since 1920*. Cambridge University Press.
- Córdova, E. (1993). *Miradas retrospectivas*. Imprenta y Offset Ricaldone.
- Ching, E., Gregorio López, C. y Tilley, V. (2007). *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador, Ensayos sobre 1932*. UCA Editores.
- Lauria-Santiago, A. y Gould, J. (2008). *1932. Rebelión en la oscuridad*. Ediciones Museo de la Palabra.
- Grieb, K. (1971). The United States and the Rise of General Maximiliano Hernández Martínez, *Journal of Latin American Studies*, 3(2), 151-172.
- Guidos Véjar, R. (1980). *El ascenso del militarismo en El Salvador*. UCA Editores.
- Iraheta, G., López, V. y Escobar, M. (noviembre-diciembre, 1971) “La crisis de 1929 y sus consecuencias en los años posteriores”, *La Universidad*, 6, 22-74.
- Marroquín, A. (1977). “Estudio sobre la crisis de los años treinta en El Salvador.” En P. González Casanova, P. (Coord.). *América Latina en los años treinta*, 113–90. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Monterrosa Cubias, L. (2018). *El martinato: configuración del autoritarismo cívico-militar, continuismo y herencia política. El Salvador 1931-1945*. [Tesis doctoral]. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Salazar Valiente, M. (1973). *El Salvador, 1930-1973*. Cuadernos del CELA, UNAM.
- Urbina Gaitán, Ch. (2010). “La matanza de 1932 en El Salvador, anticomunismo y democracia en Costa Rica”, *Revista de ciencias sociales*, 128-129, 159-166.

